

Prólogo

Decía Goebbels, basándose en los medios de manipulación de masas del comunismo, que una mentira repetida mil veces se convierte en una verdad. La mentira luchaba contra las evidencias a base de multiplicarse y crear una realidad paralela que cambiara la percepción de la gente.

La verdad, en cambio, no parecía necesitar de repeticiones pues tenía a su favor la evidencia y la realidad. No era necesario decir que el ser humano no vuela y que si lo intenta desde una azotea se aplastará contra el suelo. Por el contrario, decir que el ser humano puede volar y que debe intentarlo supone, para convencer a la gente de que es cierto, una enorme campaña de repetición, a la vez que implica la ocultación de todos los muertos que han creído esa mentira. La gente, convencida por la patraña hecha realidad, va arrojándose con el mismo funesto resultado que se oculta.

Este tipo de manipulaciones, con mentiras unánimes y machaconas, acaba reventando y acaba sabiéndose todo, pero los muertos que quedan por el camino a causa de la mentira son irreversibles. Valga esto para el régimen comunista, el nazi y la ideología de género.

Las mentiras de género que nos han contado miles de veces y las leyes que las consolidan, como evidencia incuestionable, a la vez que impiden que se diga la verdad, terminarán reventando y se sabrá todo el dinero utilizado, todo el daño hecho y la verdad negada y ocultada. Pero las víctimas habrán quedado por el camino y nunca podrán ser resarcidas.

Por eso, todo intento de desenmascarar la mentira y de proclamar la verdad es un pequeño freno al totalitarismo, quizá una víctima menos. Y por eso, la verdad que no parecía tener que ser repetida una y mil veces, debería en estas circunstancias ser machaconamente enunciada.

Pero no es fácil, no sólo repetirla sino solamente enunciarla una vez cuando no hay libertad real ni democracia plena.

En los regímenes totalitarios la discrepancia siempre ha sido delito y siempre se ha pagado muy caro. En cambio, en las democracias, la disidencia, la discrepancia están permitidas. La libertad de expresión y pensamiento están garantizadas por todas las constituciones. ¿Por qué digo que no hay libertad, ni democracia plena y que hace tiempo que no estamos sino en una fachada de democracia con colmillos totalitarios?

Porque hace tiempo que la discrepancia es delito y se paga con la muerte social. Y el mecanismo, por sencillo, no deja de ser efectivo. La discrepancia se cataloga como odio y el odio se ha convertido en sí mismo en un delito.

Nunca la discrepancia se había convertido en odio, nunca el odio sin más consecuencia que odiar, sin mediar acción alguna, había sido delito. Hoy la dis-

crepancia es odio, y el odio, delito. Y mediante este subterfugio, se castiga la disidencia en esta nueva dictadura con disfraz de democracia.

Si uno pone en entredicho todas las farsas del género es porque odia, si uno pone en entredicho leyes liberticidas con artículos anticonstitucionales es porque odia y, por arte de magia, ese odio provoca males sin cuento, suicidios, un insoportable dolor a una serie de colectivos y personas que se han erigido en eternas víctimas y en herederas de los padecimientos de otras.

Y el odio se convierte en delito. Y el delito se paga.

Y la disidencia, decir lo que se piensa, la verdad, se torna en algo proscrito muy complicado de exponer.

Por eso, libros como este son necesarios, imprescindibles diría. Y admirables. Por varias razones: exponen lo que está sucediendo, dan una información que se oculta, suponen un problema para el autor y, sobre todo, son ese grito de libertad que hace que los seres humanos a diferencia de los animales, entrañables pero irracionales, se cubran de esa dignidad que les diferencia, que les hacen trascender.

Francis es un buen amigo mío. No entiendo cómo se ha animado a escribir estos dos libros, que aunque deseo que traigan alegrías, pueden traerle problemas. O sí lo entiendo. Francis, como antes yo, como otros, ha descubierto las fauces del monstruo que no sólo nos quiere devorar a nosotros como sociedad y como familia, sino que va directamente a por nuestros hijos, su último objetivo. Y quiere avisar, contar lo que ha recopilado, lo que ha descubierto y lo que ha deducido nos espera. Le cueste lo que le cueste, le traiga lo que le traiga.

En esta segunda parte se habla de los menores, de nuestros hijos, y se levanta la vista para sacar una foto fija de esos supraorganismos que han decidido suplantarlos, eliminar a los padres, y de las leyes que lo permiten y amparan.

Dicen que el mal no avanza tanto por la acción de los malos como por la inacción de los buenos.

Pues aquí tenemos una situación en la que los malos son muy activos y la acción de los buenos es lenta y cada día que pasa más trabajosa, peligrosa e inefectiva. Por eso, porque se necesita decir la verdad, repetir la verdad, luchar por la verdad y porque cada vez se hace más complicado hacerlo, son necesarios y ad-

mirables libros como este. Ojalá este libro, documentado e interesante, paso adelante contra el mal de

un hombre bueno, abra los ojos a esa mayoría de hombres y mujeres buenos que deben y pueden parar esta locura.

Alicia V. Rubio Calle

Preámbulo

La ideología de género es uno de los instrumentos más potentes que el poder utiliza en estos tiempos para someter a los pueblos. Su primera gran estrategia consiste en aparecer disfrazada de bondad y de justicia, y a través de la falacia argumental del victimismo como resorte emotivo, desarma cualquier posible resistencia a su implantación progresiva. Como toda ideología es falsa y contraria a la ciencia, para sus promotores es muy importante rodearla del respaldo científico y con este halo aparecer solvente en el teatro del mundo. Ciertamente, no faltarán pseudo-científicos que estén dispuestos a *forrarse* a cambio del servilismo más bajo. Del mismo modo, políticos, profesores, periodistas, jueces e instituciones han ido progresivamente cayendo en las garras del poderoso monstruo y cada vez son más los que le rinden pleitesía, por ambición o por miedo a enfrentarlo.

En mi primera entrega de esta trilogía; *Sin paternidad no hay libertad. La tiranía del género*, hemos abordado varios de estos aspectos: ciencia, filosofía, análisis histórico, político, estadística, y testimonios. Hoy le propongo en esta segunda entrega: *La apisonadora Global*, abundar más en este tema desde otra perspectiva porque es muy importante conocer quien mueve los hilos, aunque desde nuestra posición de debajo de la cruceta nos cueste entenderlo, y es más, nos gustaría no creerlo. Este ensayo al igual que el anterior, no pretende ser un trabajo exhaustivo. Su vocación es servir de primera aproximación a este asunto tan controvertido y complejo que está afectando a nuestras vidas de modo radical y que supone una auténtica revolución silenciosa que se infiltra en todos los ámbitos de la vida pública y privada. Con todo afecto le invito a salir de "Matrix", a tomar la *píldora roja* y a echar un vistazo al mundo real, le propongo adentrarse en estas páginas que están escritas para usted. Puede que se conviertan en un referente, o quizás en un colirio. Nadie sabe. Lo que sí le aseguro es que a usted van dedicadas.

Ciertamente es un tema que puede parecer árido. No obstante de no acometerlo, de no querer enterarnos, ya no tendremos excusa cuando nos coloquen los grilletes y sea demasiado tarde.

Vienen a colación aquellas palabras de G. K. Chesterton: "La mayor parte de los totalitarismos, no se instauran porque, haya hombres malos que los impongan, sino, porque los hombres buenos no hacen nada para impedirlo."

¡Va por usted!

El autor.

Introducción

Y Poncio Pilatos contestó: "¿Qué es la verdad?" Jn,18,38

Una efectiva técnica de manipulación. La ventana de Overton

Joseph Overton nace en Estados Unidos en 1960 y fallece en accidente de avión en 2003, fue un abogado activista liberal que analizó el comportamiento de la sociedad de su país y de su tiempo y observó con gran acierto que los políticos en la segunda mitad del siglo XX, mayoritariamente no defendían sus principios ni proponían a la sociedad un proyecto concreto para liderarlo, buscando apoyos para el mismo, sino que más bien buscaban el acomodo a la opinión de la gente independientemente de si al político ese proyecto le parecía bueno o malo, recomendable o perjudicial para la sociedad que pretendía gobernar, cumpliendo al pie de la letra aquella frase tan simpática de Groucho Marx, que decía: “Estos son mis principios, pero sino le gustan, tengo otros”.

Overton estableció la teoría nada desencaminada que explicaba como en cada sociedad existe un consenso mayoritario en ideas y otras que no lo son tanto, comportamientos que comienzan desde un extremo que podríamos denominar lo “aceptable,” seguidamente habría ideas y comportamientos “sensatos” y por último otros más “populares” que en un último eslabón de esta cadena podrían ser “políticamente” apoyados por la gran mayoría. El imaginó una ventana donde se encontraban todos los comportamientos e ideas que podrían considerarse dentro del consenso y fuera de esa ventana las ideas y comportamientos minoritarios que se denominarían radicales o impensables. Si trazamos un eje imaginario vertical en esa ventana, los conceptos, aceptable, sensato, popular y político estarían dentro de la ventana de menor a mayor aceptación y a un extremo y al otro fuera de su marco bien por arriba o por abajo, las ideas y comportamientos radicales, inaceptables e impensables.

Uno de sus colegas Lehman teorizó sobre este hecho indicando que esta ventana se puede mover lentamente consiguiendo que la mentalidad de la sociedad cambie y de modo progresivo hacer que lo que en un principio era impensable y que estaba fuera de la ventana, pudiera parecer bueno una vez movida la ventana, despacito y de forma adecuada.

Para realizar esta cirugía social, es necesario manipular la moral, las emociones, y sobre todo la información, magnificando lo que interesa y ocultando lo que conviene ocultar.

Es importante resaltar que estas técnicas de cirugía social tienen su eficacia y aceptación en sociedades liberales que se basan en el relativismo.

Para explicar esto del relativismo de forma coloquial diremos que parte de la idea de que, nada es verdad o mejor dicho no existe una verdad, cada cual tiene la suya propia, no existen ideales definidos ni división clara objetiva entre belleza y fealdad, entre verdadero y falso, entre el bien y el mal, todo por lo tanto es opinable. La pregunta que nos surge al hilo de esta reflexión es, ¿Qué es lo que está dentro de la ventana? ¿Qué es lo aceptable, sensato, popular y que es lo político? Y la respuesta, la conclusión a la que llegamos, según este modo de pensar es: Lo que diga el consenso.

Porque si no existe el bien ni el mal definido, todo es cuestión de mover adecuadamente la ventanita con las técnicas prescritas y lo blanco será negro y lo

negro blanco, lo que en un principio era absolutamente inaceptable se convierte en bueno y recomendable en un primer paso y en obligatorio en un segundo término una vez que se legaliza, por supuesto, al antojo de quien mueve los hilos de la marioneta.

Y para que nos engañemos en este ensayo, desde el principio dejaré claro que debemos saber y tener claro el objetivo de quien mueve los hilos, que no es otro que el poder, imponer la dictadura, el sometimiento de las voluntades a través de la cultura, de la información, de la desinformación y de la propaganda.

Para el relativismo no hay verdad absoluta salvo una, que es indiscutible, y lo indiscutible sin discusión es, "Que todo es opinable." Esta es la curiosa paradoja, pues si todo es opinable, ¿esta afirmación también debería serlo? Pero curiosamente, no es así, la verdad indiscutible es que no hay verdad y el que discrepe por cuestionar esta "verdad" será ajusticiado por no aceptar la verdad inapelable de que no hay verdad. Y cuando digo ajusticiado no exagero en absoluto, pues aquél que es la Verdad,¹ fue condenado a muerte por esa entre otras razones.

En referencia al asunto que nos ocupa, que es, "La Ideología de Género," propondremos algunos ejemplos de cómo esta cirugía social tiene éxito y va "cuajando" paulatinamente en la medida de que algunos lobbies van moviendo la ventanita de Overton, y veremos como en una secuencia de acciones bien orquestada van buscando cambiar mentalidades y lavando el cerebro colectivo para transformar lo inaceptable en recomendable y a la postre en obligatorio, legal y punible para el disidente.

En el primer libro de esta trilogía, "*Sin Paternidad No hay Libertad*". Exponíamos varios de los dogmas que conforman esta ideología que en otro tiempo no muy lejano parecían impensables y fuera de la ventana de Overton pero que paulatinamente han ido y van entrando de forma sistematizada, mediante un lavado de cerebro perfectamente diseñado y muy sofisticado.

Aborto, vientres de alquiler, matrimonio homosexual, violencia de género, sexo sentido, adoctrinamiento en las aulas etc. van poco a poco tomando carta de naturaleza y lo que hace apenas unos pocos años era un pensamiento radical, considerado inmoral y pernicioso para la sociedad se va abriendo paso y normalizando hasta plasmarse en las leyes que castigan a aquellos que no lo compartan.

Pero vayamos a los ejemplos, hagamos un supuesto, para empezar pondremos uno de los comportamientos que menos aceptación tienen a día de hoy en la sociedad:

Podemos afirmar que *La Pederastia*, en España y en la mayoría de los países occidentales de raíces culturales cristianas, es un tema inmoral, un tabú, algo inaceptable y por así decirlo, fuera de la ventana Overton, de hecho se considera una perversión que está penalizada en las leyes, con diferentes grados de gravedad dependiendo de cada país y de agravantes concretos, en otras palabras la pederastia es uno de los temas que propone la ideología de género con niveles más bajos de aceptación social, podríamos decir, de momento.

Para empezar los defensores de la pederastia se ponen en el plano del victimismo, de los sentimientos y dicen de ellos mismos que no son monstruos, que se les condena por amar y que el amor no es nada malo, “se me castiga por amar, ¿Qué culpa tengo yo de amar a un menor?”

De este modo y con ideas como estas, introducen el mensaje en su propaganda para no ser rechazados, para ser aceptados para normalizar su modo de actuar, invocan la libertad de expresión con el fin de abrir el debate, del “todo es opinable,” y nada debe rechazarse por principio, y aquél que se niegue al dialogo es simplemente un intolerante.

Paralelamente al victimismo, se van realizando presiones políticas muy poderosas que han dado lugar a que por ejemplo la Organización Mundial de la Salud, OMS,² haya declarado que, el menor “tiene derecho al placer” y de esto se deduce que si la relación entre el menor y el adulto es consentida podría ser por tanto justa y no punible.